

***La oración relacionada con  
la administración y la oración de autoridad***

Lectura bíblica: Ap. 8:3-5; Mt. 18:18; Mr. 11:20-24

*Día 1*

**I. El altar del incienso es el centro de la administración de Dios, y la oración que se ofrece en el altar del incienso gobierna el universo (Ap. 8:3-5):**

- A. El libro de Apocalipsis es un libro sobre la administración de Dios, un libro de ejecución divina, que revela el trono de Dios y la administración divina que imperan en todo el universo (4:2-3, 5, 9; 5:6).
- B. En Apocalipsis el centro ejecutor de la administración de Dios no es el trono, sino que más bien el altar del incienso, el cual está ubicado delante del trono de autoridad de Dios (4:2-3, 5; 5:6; 8:3-5).
- C. La administración de Dios requiere de nuestras oraciones, las cuales son una respuesta al ministerio celestial de Cristo; a medida que nosotros oramos, Él ejerce Su administración, y a medida que Él ejerce Su administración, nosotros oramos (He. 7:25; Col. 3:1-2; Ap. 5:8; 8:3).

*Día 2*

- D. Cristo, como el otro Ángel, ejecuta la administración de Dios en la tierra desde el altar del incienso, al ministrar a Dios como Sumo Sacerdote con las oraciones de Sus santos, a las cuales añade Su incienso (vs. 3-5):
  - 1. El incensario de oro simboliza las oraciones de los santos (5:8), y el incienso representa a Cristo con todo Su mérito, quien es añadido a las oraciones de los santos a fin de que las oraciones ofrecidas por ellos sobre el altar de oro sean aceptables a Dios (8:3):
    - a. El incienso tipifica al Cristo resucitado y ascendido, quien es el Único que es aceptable delante de Dios (Éx. 30:34-38).
    - b. La oración que asciende a Dios como olor grato es la administración de Dios (Ap. 8:4):

- (1) El incienso representa nuestra ida a Dios en oración con Cristo y como Cristo, para el disfrute de Dios (Éx. 30:34-38).
- (2) Esta clase de oración satisface a Dios con el olor grato y al mismo tiempo lleva a cabo la economía de Dios, la administración de Dios.

- 2. Cuando las oraciones de los santos ascienden a Dios junto con el incienso de Cristo, Dios lleva a cabo Su administración (Ap. 8:5):
  - a. El incienso asciende a Dios, al trono de administración, y Dios contesta las oraciones de los santos; como resultado, fuego desciende sobre la tierra para ejecutar los juicios divinos (vs. 4-5).
  - b. El derramamiento de las respuestas de Dios a nuestras oraciones equivale a la administración de Dios.
  - c. Esto es un cuadro que nos muestra que el altar del incienso es el centro administrativo donde Dios ejecuta Sus juicios en Su administración (Éx. 30:1-6).

*Día 3*

**II. La oración más importante y la oración más espiritual es la oración de autoridad (Mt. 18:18; Mr. 11:20-24):**

- A. La oración de autoridad es un mandato basado en la autoridad (Is. 45:11; Mr. 11:20-24):
  - 1. La oración de autoridad es una oración que da órdenes (Is. 45:11).
  - 2. Si queremos ofrecer oraciones de peso espiritual y que sean valiosas delante de Dios, debemos ser capaces de dar algunos mandatos autoritarios delante de Dios (Mr. 11:23).
- B. La oración de autoridad tiene dos aspectos: atar y desatar (Mt. 18:18):
  - 1. Las oraciones ordinarias son aquellas en las que se le pide a Dios que ate y desate.
  - 2. Las oraciones de autoridad son aquellas en las cuales nosotros atamos y desatamos ejerciendo autoridad.

*Día 4*

- C. Orar con autoridad es hacer la oración de Marcos 11:20-24, una oración que no está dirigida a Dios, sino a “este monte” (v. 23):
1. En la oración de autoridad no le pedimos a Dios que haga algo, sino que más bien nosotros ejercemos la autoridad de Dios y aplicamos esta autoridad para confrontar los problemas y las cosas que tienen que ser quitadas (v. 23).
  2. Una oración hecha con autoridad no consiste en pedirle a Dios directamente, sino más bien en confrontar los problemas al aplicar la autoridad de Dios directamente (Éx. 14:15-27).
  3. La obra más importante que realizan los vencedores es traer la autoridad del trono a la tierra; si queremos ser vencedores, tenemos que aprender a orar con autoridad y hablar al monte (Ap. 11:15; 12:10).

*Día 5*

- D. Cuando la iglesia ora con autoridad, ella gobierna el Hades (Mt. 16:18):
1. La iglesia tiene la autoridad necesaria para regir sobre todas las cosas satánicas.
  2. La iglesia debe subyugar todas las actividades de los espíritus malignos por medio de la oración y debe ejercer dominio mediante la oración (Lc. 10:17-19; Mt. 18:18).
- E. Si hemos de ofrecer la oración de autoridad, primero debemos someternos nosotros mismos a la autoridad de Dios; si no nos sometemos a la autoridad de Dios con respecto a Su posición y Su autoridad en nuestra vida diaria y en todos nuestros asuntos prácticos, no podremos orar con autoridad (Is. 45:11; 1 P. 5:6; Ap. 22:1).
- F. La oración de autoridad toma el cielo como punto de partida y la tierra como su destino (Cnt. 4:8; 6:10; Ef. 1:22-23; 2:6; 6:18):
1. Una oración hecha con autoridad es orada desde los cielos y está dirigida a la tierra; empieza desde una posición celestial y luego va dirigida hacia abajo, es decir, de los cielos a la tierra (2:6).

*Día 6*

2. Dirigir nuestra oración hacia abajo, equivale a estar en la posición que Cristo nos dio en los lugares celestiales, y desde allí le damos órdenes a Satanás con autoridad y rechazamos todas sus obras, y proclamamos con autoridad que todos los mandatos de Dios deben cumplirse (Mt. 6:9-10).
- G. La posición de la oración es la ascensión, y la autoridad de la oración es también la ascensión; todas las oraciones hechas en ascensión son oraciones de autoridad (Ef. 2:6; 1:22-23):
1. La oración de autoridad es la oración que ofrece alguien que es capaz de dar mandatos manteniéndose firme sobre la posición de ascensión (Is. 45:11).
  2. Si estamos en la posición de ascensión, nuestra oración será equivalente a la administración de Dios; será la ejecución de Sus mandatos (Ap. 8:3-5).
- H. Cuando lleguemos al punto en el que tengamos la posición celestial y la autoridad celestial y, por ende, podamos hacer oraciones de autoridad, estaremos en el trono, reinando con el Señor (Ef. 2:5-6; Ap. 3:21; cfr. Ez. 1:26):
1. En ese momento, nuestra oración no sólo será una oración con autoridad, sino también una oración que reina, y nuestra oración llegará a ser la administración de Dios, la ejecución misma del gobierno de Dios (Ro. 5:17, 21; Mt. 18:18; Ap. 8:3-5).
  2. Si estamos dispuestos a aprender, llegaremos a un punto en el que podremos hacer tales oraciones, a fin de que se cumpla el propósito eterno de Dios (Ef. 1:10-11; 3:9-11).

*Alimento matutino*

**Ap. Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con 8:3-4 un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del Ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.**

El tabernáculo con el atrio revela el plan de Dios, la economía de Dios. Este plan, esta economía, es llevada a cabo por medio de una administración. El altar del incienso es el centro de la administración de Dios, la “Casa Blanca” divina. Todo lo demás en el tabernáculo y en el atrio sirve para el altar del incienso. Esto significa que el altar de bronce sirve para el altar de oro. Además, el candelero, la mesa de los panes de la proposición y aun el arca sirven para el altar de oro del incienso.

Nuestra experiencia comienza en el altar del holocausto, el altar de bronce en el atrio. Luego pasamos a la mesa de los panes de la proposición, al candelero y al arca. Después de haber ido al arca, llegamos a este centro administrativo para quemar el incienso. El incienso que quemamos en este altar es Cristo mismo. Por consiguiente, el incienso que asciende a Dios es nuestra ida a Dios en Cristo. Este asunto es profundo. Significa que nuestra partida correcta a Dios es Cristo para la administración de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 1732)

*Lectura para hoy*

Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que veamos que la vida de oración adecuada y genuina se encuentra en Dios y requiere Su presencia en nosotros; ésta es una con el Cristo resucitado y ascendido como nuestro incienso para Dios; y está ligada al Cristo crucificado por medio de la sangre, el fuego y el olor fragante. Si tenemos esta clase de oración, nuestra vida motivará al mover de Dios. Esta clase de oración regula la impartición de la gracia de Dios y la administración de Su autoridad. Esto significa que la oración que se ofrece en el altar del incienso regula el universo. Esto tiene gran importancia. Que nuestros ojos sean abiertos para ver esto.

Cuando estudiamos el altar del incienso, estudiamos el asunto más grande en todo el universo. No hay nada más central que esto. Aunque no somos políticos, definitivamente somos estadistas celestiales. Además, estamos estudiando “la política” universal, es decir, la política de Dios. El arca que estaba en el Lugar Santísimo es la cede de gobierno, nuestro Washington, D.C. celestial. El altar del incienso se puede considerar como nuestra Casa Blanca celestial. Esto quiere decir que todo es ejecutado, es motivado y se lleva a cabo desde este centro divino. La intercesión de Cristo es la Casa Blanca de Dios. La vida intercesora de Cristo, Su vida de oración, es el centro de la administración de Dios.

El libro de Apocalipsis trata de la administración de Dios, la ejecución divina. Este libro revela el trono de Dios y la administración de Dios en todo el universo. Sin embargo, todo lo mencionado en Apocalipsis 8 se ejecuta en el altar del incienso, no en el trono.

El trono de Apocalipsis 4 y 5 es el trono de autoridad, el trono de administración divina en todo el universo. Por lo tanto, para todo el universo, éste es el trono de autoridad de Dios, pero para nosotros, es el trono de la gracia. Es el lugar, la cubierta del propiciatorio, donde podemos tener contacto con Dios y recibir la gracia. En el libro de Apocalipsis el altar del incienso está justo al frente del trono de la autoridad de Dios. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1578, 1552, 1570-1571)

En los capítulos 7, 8, 10 y 18 [de Apocalipsis, a Cristo] se le llama el “otro Ángel”. Por el contexto podemos ver que el título de “otro Ángel” se refiere a Cristo. Dios ha enviado muchos ángeles, pero Cristo, como Aquel que ha sido enviado por Dios, es extraordinario. En cuanto a este aspecto, Él es llamado el otro Ángel.

En el capítulo 7 Cristo, como el Ángel de Dios, rige todo el universo, dirigiendo a los otros ángeles para que lleven a cabo el juicio de Dios sobre la tierra (7:2-3) ... En el capítulo 8 Cristo es descrito nuevamente como “otro Ángel”, el cual ofrece las oraciones de los santos a Dios (8:3-5). Para llevar a cabo Su administración, Él necesita nuestras oraciones. Las oraciones que ofrecemos son nuestra respuesta a Su ministerio celestial. A medida que oramos, Él administra; y mientras Él administra, nosotros oramos. (*El ministerio celestial de Cristo*, págs. 90-91)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 147-150

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Y el Ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del 8:5 altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.**

**5:8 ...Y copas de oro llenas de incienso, las cuales son las oraciones de los santos.**

En cuanto a la administración del juicio de Dios sobre la tierra, Cristo es el Ángel que tiene la posición de un enviado de Dios. En un sentido muy positivo, Cristo lo es todo; Él es todo lo que la economía de Dios necesita. Apocalipsis describe a Cristo específicamente como “otro Ángel”, lo cual indica que no es un ángel común, sino un Ángel especial.

Apocalipsis 8:3 dice: “Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono”. El primer altar de este versículo se refiere al altar del holocausto (cfr. Éx. 27:1-8), y el altar de oro que está delante del trono se refiere al altar del incienso (cfr. Éx. 30:1-9). El incensario de oro simboliza las oraciones de los santos, las cuales Cristo, el “otro Ángel”, lleva a Dios. El incienso representa a Cristo con todo Su mérito, quien es añadido a las oraciones de los santos a fin de que las oraciones ofrecidas por ellos sobre el altar de oro sean aceptables a Dios. Cuando se abra el séptimo sello todavía habrá “santos” orando en la tierra. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 272-273)

*Lectura para hoy*

[En Apocalipsis 8:3-5] Cristo aparece como otro Ángel para ejecutar la administración de Dios en la tierra ministrando a Dios como Sumo Sacerdote las oraciones de Sus santos. Al ofrecer las oraciones de Sus santos a Dios, Él añade Su incienso a ellas. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 273)

El incienso tipifica al Cristo resucitado y ascendido. Sin embargo, todas las ofrendas, a excepción de la ofrenda mecida y la ofrenda elevada, son tipos de Cristo como Aquel que fue juzgado por Dios y que murió por nosotros. El Cristo resucitado y

ascendido es el Único que es aceptado por Dios. Dios lo recibe y lo acepta. Por lo tanto, Él llega a ser un olor fragante a Dios. Este olor, como el incienso, debe estar en nuestra oración ... Esto significa que cuando oramos, debemos orar a Cristo.

La experiencia es lo único que puede dar significado a un asunto tan profundo como el incienso. [Finalmente,] ... usted verá que su experiencia es descrita perfectamente por la tipología del incienso en Éxodo 30. Usted va a Dios en oración y su oración es su ida a Dios. Además, esta ida a Dios es Cristo. Ésta es su oración, una fragancia de olor agradable para Dios. La oración que asciende a Él como fragancia de olor agradable es la administración de Dios y lleva a cabo el plan de Dios. Dios no tiene otra posibilidad de llevar a cabo Su economía.

Si persistimos en buscar al Señor, nuestra experiencia finalmente nos permitirá tomar conciencia de que nuestra oración es simplemente Cristo mismo. Nuestra oración es Cristo y es también nuestra ida a Dios en Cristo, con Cristo y aun como Cristo mismo. Esta clase de oración no solamente satisface a Dios con una fragancia de olor agradable, sino que lleva a cabo simultáneamente la administración de Dios.

Cuando las oraciones de los santos ascienden a Dios junto con el incienso de Cristo, Dios ejecuta Su administración.

Dios contesta las oraciones de los santos. Como resultado, baja a la tierra el fuego para ejecutar los juicios divinos que se relatan en el resto de Apocalipsis [Ap. 8:5]. Éste es un cuadro del altar del incienso como el trono administrativo de Dios, donde Él ejecuta Sus juicios ... [La] ejecución de la administración de Dios es motivada por las oraciones que se le ofrecen a Él en el altar del incienso. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1569-1570, 1732-1733, 1552, 1571)

La respuesta de Dios a nuestras oraciones equivale a Su administración universal. Este Administrador es apto en todo aspecto; con todo, Él necesita que oremos. Podemos decir que Cristo administra todo el universo por medio de nuestras oraciones. (*El ministerio celestial de Cristo*, pág. 91)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis*, mensajes 2-3; *Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 152, 167-169

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. Así dice Jehová, el Santo de Israel, el que lo formó: 45:11 Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de Mis hijos y acerca de la obra de Mis manos.**

**Mt. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, 18:18 habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo.**

En la Biblia aparece una oración muy elevada y espiritual, pero muy pocas personas hacen dicha oración, y pocas son las que le prestan atención. ¿Cuál es esta oración? Se trata de “la oración de autoridad”. Sabemos que existe la oración de alabanza, de acción de gracias, de petición y de intercesión. Pero pocos sabemos que existe una oración de autoridad. La oración de autoridad es una oración que ordena y es la oración más crucial y más espiritual que se encuentra en la Biblia. Esta clase de oración constituye una señal y una declaración de autoridad. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, pág. 63)

*Lectura para hoy*

Hermanos y hermanas, si desean ser un hombre de oración tienen que aprender a orar con autoridad. Esta clase de oración el Señor la describe en Mateo 18:18. “Todo lo que atéis en la tierra, habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo”. En este versículo vemos una oración que ata y una oración que desata. El mover en el cielo depende del mover en la tierra. El cielo escucha a la tierra y obedece al mandato de la tierra. Todo lo que la tierra ate será atado en el cielo, y todo lo que la tierra desate será desatado en el cielo. La tierra no ora; sólo ata y desata. Esto es orar con autoridad.

En Isaías 45:11 vemos la palabra: “Mandadme”. ¿Cómo podemos nosotros mandar a Dios? Esto parecería muy arrogante de nuestra parte, pero son las palabras del propio Dios. No podemos darle lugar a nuestra carne; sin embargo, aquí se nos muestra una oración en la que nosotros ordenamos, una oración en forma de mandato. En lo que a Dios se refiere, podemos ordenarle y podemos mandarle. Todos los que se esfuerzan por aprender a orar deben aprender a orar de esta manera. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 63-64)

Si realmente usted desea hacer oraciones que tengan valor ante Dios, tendrá que pronunciar algunos mandatos ante Dios con autoridad. Ante Dios, puedo decirles que en los últimos años en algunos lugares, al enfrentarnos con algunos problemas en la obra o en la iglesia, nosotros oramos esta clase de oración en forma de mandato. Nos expresamos osadamente ante Dios, diciendo: “Dios, no podemos permitir este asunto”. Si su posición es la equivocada y su condición no corresponde a la esfera celestial, tal oración constituirá un insulto para Dios. Pero si su posición es la correcta y su condición corresponde a la esfera celestial, entonces tal oración será un verdadero placer para Él. Las palabras que usted ora equivalen a la administración de Dios, es decir, ejecutarán Sus órdenes. Puedo testificar que Dios contesta tales oraciones. (*Lessons on Prayer*, pág. 202)

Cristo es Cabeza sobre todas las cosas, y todas las cosas están sometidas a Él. Él es dado como Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Él es la Cabeza de todas las cosas por el bien de la iglesia. Debido a que Él es la Cabeza de todas las cosas por el bien de la iglesia, todas las cosas están bajo la iglesia. Esto es algo a lo que debemos prestarle mucha atención.

La oración de autoridad tiene dos aspectos. Un aspecto es atar, y el otro es desatar. Lo que es atado en la tierra será atado en el cielo, y lo que es desatado en la tierra será desatado en el cielo. Mateo 18:18 nos dice que todo lo que la tierra hace, lo hará también el cielo. En el versículo 19 se menciona la oración. Por tanto, se ata y se desata mediante la oración. Tanto la oración que ata como la oración que desata son oraciones de autoridad. Las oraciones comunes son oraciones en las que se le pide a Dios que ate o que desate. Las oraciones de autoridad son aquellas en las que nosotros atamos y desatamos al ejercer autoridad. Dios ata porque la iglesia ya ha atado, y desata porque la iglesia ya ha desatado. Dios le dio esta autoridad a la iglesia. Cuando ella dice algo ejerciendo esta autoridad, Dios lo hace. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 72-73)

*Lectura adicional: El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 63-67;  
*El vivir del Dios-hombre*, mensaje 16

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. De 11:22-24 cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo obtendrá. Por tanto, os digo que todas las cosas por las que oréis y pidáis, creed que las habéis recibido, y las obtendréis.**

¿Qué es orar con autoridad? En términos sencillos, es hacer la oración de Marcos 11. A fin de entender con claridad esta verdad, debemos examinar detenidamente los versículos 23 y 24. El versículo 24 comienza con las palabras: “Por tanto”. “Por tanto” indica que esta oración continúa lo que se dijo antes; es decir, el versículo 24 está unido al 23. El versículo 24 habla de la oración. Esto prueba que el versículo 23 también se refiere a la oración. Lo extraño aquí es que el versículo 23 no parece una oración común. El Señor no nos dijo que oráramos: “Dios, por favor quita este monte y échalo en el mar”. ¿Qué es lo que dice? Dice: “Cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar”. Según nosotros, ¿cómo debe ser una oración? Pensamos que cuando oramos a Dios, debemos decir: “Dios, por favor quita este monte y échalo en el mar”. Pero el Señor dijo algo diferente. Él no dijo que nos dirigiéramos a Dios, sino que nos volviéramos al monte y le habláramos al monte. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 67-68)

*Lectura para hoy*

[En Marcos 11:23] no es a Dios a quien le hablamos, sino directamente al monte, diciéndole que se eche al mar. Puesto que el Señor sabía que muy posiblemente no consideraríamos ésta como una oración, en el versículo siguiente expresa que en realidad sí es una oración. Aunque esta oración no está dirigida a Dios, es en efecto una oración. Es una declaración dirigida al monte, que le dice: “Quítate y échate en el mar”. Aun así, también es una oración. Ésta es una oración con autoridad. Una oración hecha con autoridad no le pide a Dios que haga algo, sino que ejerce la autoridad de Dios y la aplica para dar solución a los problemas y quitar las cosas que deben ser eliminadas. Todos los vencedores tienen que

aprender a hacer esta clase de oración. Todos los vencedores tienen que aprender a hablarle al monte.

Tenemos muchas debilidades, tales como nuestro mal genio, nuestros malos pensamientos o enfermedades físicas. Si le pedimos a Dios con respecto a ellos, parece que no hay mucho resultado. Pero si ejercemos la autoridad de Dios en la situación y le hablamos al monte, los problemas se irán. ¿Cuál es el significado de la palabra “monte” en este versículo? Un monte es un problema que se nos presenta en el camino. Un monte es algo que obstruye el camino y nos impide avanzar. Si vemos un monte, ¿qué haremos? Muchas personas cuando encuentran un monte en su vida o en su trabajo, oran a Dios para pedirle que quite ese monte. Pero Dios nos dice que le hablemos al monte. Todo lo que debemos hacer es darle una orden al monte: “Quítate y échate en el mar”. Existe una gran diferencia entre pedirle a Dios que quite el monte y ordenarle al monte que se quite.

Una oración de autoridad no consiste en pedirle a Dios directamente, sino más bien en confrontar los problemas aplicando directamente la autoridad de Dios. Todos nosotros nos encontramos con montes. Por supuesto, no todos estos montes son del mismo tamaño. Puede ser que nuestro monte sea esto o aquello. Pero cualquier cosa que nos estorbe en nuestra senda espiritual, podemos ordenarle que se quite. En esto consiste orar con autoridad.

La oración de autoridad tiene mucho que ver con los vencedores. Si un cristiano desconoce esto, no puede ser un vencedor. Debemos recordar que Dios y el Señor Jesús están en el trono, y que el enemigo está por debajo del trono. Sólo la oración puede activar el poder de Dios. Nada puede activar el poder de Dios, excepto la oración. Es por esto que la oración es indispensable. Si uno no ora, no puede ser un vencedor. Sólo después de que uno aprende a orar con autoridad, sabe lo que es la oración. La obra más importante de los vencedores es traer a la tierra la autoridad del trono. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 68, 69-70)

*Lectura adicional: El ministerio de oración de la iglesia, págs. 67-71; The practical and Organic Building Up of the Church, cap. 9*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. ...Edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.**

**Lc. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo...**

**Ef. Y recibid ... la espada del Espíritu ... con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.**

Si Dios ha de tener un grupo de vencedores, la guerra tiene que librarse en la oración. No sólo tenemos que guerrear contra Satanás cuando afrontamos problemas, sino que también debemos gobernar por medio del trono cuando los problemas se levantan en nuestras circunstancias. Una persona no puede ser un vencedor por un lado y fracasar en ser un guerrero de oración por otro lado. Si alguien quiere ser un vencedor, tiene que aprender a orar con autoridad.

La iglesia puede gobernar el Hades cuando ora con autoridad. Puesto que Cristo ya trascendió por encima de todo y es la Cabeza de la iglesia, la iglesia puede regir sobre los demonios y todo lo que pertenezca a Satanás. Si la iglesia no tuviera la autoridad de gobernar sobre los demonios y si el Señor no le hubiera dado esta autoridad, ella no podría ni siquiera sobrevivir en la tierra. La iglesia sobrevive en la tierra porque tiene la autoridad de gobernar sobre todo lo que sea satánico. Toda persona espiritual sabe que puede vencer los espíritus malignos con su oración. Podemos echar fuera demonios en el nombre del Señor y podemos refrenar las actividades secretas de los espíritus malignos. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, pág. 71)

*Lectura para hoy*

Satanás es muy astuto ... A veces él obra en la mente del hombre y le inyecta pensamientos indeseables, como por ejemplo la sospecha, el temor, la incredulidad, el desánimo, las imaginaciones y las distorsiones. Por medio de éstos, él engaña al hombre. A veces distorsiona las palabras de una persona y las convierte en una idea diferente, para luego inyectarla en la mente de otra. De esta manera, él cumple su objetivo de causar malentendidos y

provocar tormentas. En consecuencia, tenemos que subyugar todas las actividades de los espíritus malignos con la oración. En nuestras reuniones, nuestra oración o nuestra conversación, primero tenemos que orar: “Señor, ahuyenta todos los espíritus malignos y no les permitas hacer nada aquí”. De hecho, los espíritus malignos están bajo los pies de la iglesia. Si la iglesia ejerce la autoridad al orar, verá que verdaderamente los espíritus malignos se someten bajo sus pies. La oración de autoridad difiere de las peticiones comunes; es un mandato que se basa en la autoridad.

Tenemos que someternos a la autoridad de Dios. Si no nos sometemos a la autoridad de Dios, no podremos orar con autoridad. No sólo tenemos que someternos a la autoridad de Dios con respecto a Su posición, sino que también tenemos que someternos a Su autoridad con respecto a nuestra vida diaria y a todos los asuntos prácticos. Si no hacemos esto, no podremos orar con autoridad.

La oración común va de la tierra al cielo. Pero la oración de la cual hablamos no va de la tierra al cielo, sino que se origina desde una posición celestial y va del cielo a la tierra. La oración de autoridad tiene al cielo como punto de partida y la tierra como destino ... La oración de autoridad parte del cielo y se dirige a la tierra ... Si una persona nunca ha aprendido la oración que se dirige hacia abajo, no ha aprendido a orar con autoridad. En la guerra espiritual, la clase de oración que apunta hacia abajo es muy importante ... Consiste en estar firmes en la posición que Cristo nos ha dado en los lugares celestiales, para que demos órdenes a Satanás con autoridad y rechazemos todas sus obras, y para que proclamemos con autoridad que todos los mandamientos de Dios deben cumplirse. Si oramos pidiendo que se haga la voluntad de Dios y una decisión al respecto, no debemos decir: “Dios, te pedimos que hagas esto”. En cambio, debemos decir: “Dios, tienes que hacer esto. Tienes que obrar. Pase lo que pase, tienes que realizar esta obra”. Ésta es una oración que ordena, una oración hecha con autoridad. (Watchman Nee, *El ministerio de oración de la iglesia*, pág. 71-72, 75, 66-67)

*Lectura adicional: El ministerio de oración de la iglesia*, págs. 71-76; *El ministerio celestial de Cristo*, cap. 10

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús.**

**1:22 Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.**

La posición de ascensión produce la autoridad de la ascensión. Cualquier persona, sin importar cuál sea su posición, tiene la autoridad que corresponde a esa posición. Incluso un sirviente tiene la autoridad así como la posición de un sirviente. Un policía tiene la posición y la autoridad de un policía. Un maestro tiene la posición y la autoridad de un maestro. Por tanto, necesitamos ver que la ascensión es una posición, y que a tal posición le corresponde cierta autoridad. La vida espiritual de un cristiano no solamente está relacionada con la vida, sino también con la posición. Por tanto, no es solamente una cuestión de poder, sino también de autoridad. El poder es inherente a la vida, mientras que la autoridad es inherente a la posición. La resurrección está relacionada con el poder, mientras que la ascensión tiene que ver con la autoridad. Para tener cierta medida o tipo de autoridad, se necesita tener cierta posición. Si usted está en la esfera celestial, espontáneamente tendrá la autoridad celestial. Nuestras oraciones son genuinas cuando ejercitamos la autoridad celestial estando en la posición celestial. (*Lessons on prayer*, págs. 196-197)

*Lectura para hoy*

La posición que corresponde a la oración es la ascensión. Usted únicamente debe orar en la esfera celestial. Cada vez que se salga de la esfera celestial, usted perderá la posición que corresponde a la oración. Quizás ore, pero esa oración no tendrá ningún valor ante Dios.

Así como la posición que corresponde a la oración es la ascensión, igualmente la autoridad de la oración también es la ascensión. La autoridad de la oración es inherente a la posición que corresponde a la oración. Lo que haga un cristiano no está solamente relacionado con el poder, sino aún más, con la autoridad. Por ejemplo, cuando se predica la Palabra, no sólo necesita poder, sino también autoridad. Algunos que oran ante Dios lo hacen así. No solamente

tienen poder, sino también tienen autoridad, porque están en la posición celestial.

Todas las oraciones que se ofrecen en ascensión son oraciones que tienen autoridad ... Si una persona sale a la calle y apunta con un bastón, los coches no se detendrán; más bien, es cuando el policía señala con su bastón que todos se detienen, porque él tiene la posición y la autoridad. Las oraciones más simples y fáciles son esta clase de oraciones en forma de mandato, con autoridad. Pero para tener tales oraciones, necesitan obtener una posición de ascensión. ¿En qué consiste la oración de autoridad? Ésta es la oración que ofrece alguien capaz de dar órdenes por estar en la posición de ascensión.

Debido a que nuestra condición espiritual actual es deficiente, son muy pocos los hijos de Dios que conocen esta clase de oración, y son menos aún los que realmente la ponen en práctica. Sin embargo, si avanzamos de manera apropiada en el Señor, nos daremos cuenta de que estamos en el Lugar Santo, y no en el atrio. También nos percataremos de que estamos en la esfera de ascensión y que no nos afectan cantidad de cosas. Estamos juntos con el Señor en la esfera de ascensión y en el trono. Por consiguiente, podremos dar órdenes y hacer mandatos con respecto a todas las cosas, según la voluntad del Señor. Así pues, todo lo que oremos desde tal posición será una orden, un mandato.

Cuando llegue al punto donde usted está en la posición celestial y tiene la autoridad celestial, y por ende, pueda hacer oraciones con autoridad, usted será una persona que está en el trono, en la posición reinante junto con el Señor. Tal y como Él reina a la diestra de Dios, usted también reinará juntamente con Él en la esfera celestial. En esos momentos su oración no sólo será una oración con autoridad, sino también una oración reinante. Su oración gobernará con autoridad, ejecutando las órdenes de Dios. Entonces todas sus oraciones se convertirán en la administración de Dios, la ejecución misma del gobierno de Dios. Puede ser que esto sea muy elevado, pero sé que si estamos dispuestos a aprender, llegaremos a un punto en el que podremos hacer tales oraciones.

La oración no sólo tiene que ver con pedir ciertos asuntos, sino, más que eso, consiste en mantenernos en cierta posición. Usted tiene que estar en la esfera celestial. (*Lessons on Prayer*, págs. 197, 200-203)

*Lectura adicional: Lessons on Prayer*, cap. 17; *El ministerio celestial de Cristo*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



